

Las estructuras difuminadas de la edad adulta: transformación de las relaciones sociales y «prolongamiento de la juventud» en Rumanía

Este artículo tiene por objeto presentar la forma particular que adopta el paso a la edad adulta de los jóvenes en Rumanía. Tomando como marco de referencia la definición de “objetivo” de entrada en la edad adulta que estableció Galland (1993), pondré de manifiesto el proceso de “prolongación de la juventud” que se está produciendo. Para ello, estudiaré las situaciones y los comportamientos de los jóvenes en relación con el colegio y el mercado laboral que marcan el paso a su independencia, la forma en que las transformaciones estructurales de la economía rumana los está moldeando, el fenómeno de la cohabitación de los jóvenes con sus padres y los factores que contribuyen a ello, así como las modificaciones en la formación de la pareja que se han producido en Rumanía desde 1990.

Palabras clave: Jóvenes, Rumanía, edad adulta, individualización, escolarización, inserción profesional, familia.

Introducción

Si se puede estudiar la juventud como *edad de la vida*, es decir, como estado que conduce a estudiar las opiniones de los jóvenes y su forma de vida, también se puede analizar como un *proceso* que conduce a la edad adulta (Vincens, 1997; Brannen y Nilsen, 2002). Este último enfoque, al que daré prioridad en este artículo, consiste en analizar la lista de rasgos que caracterizan la categoría de adulto y los factores que prolongan o acortan el periodo durante el cual un individuo permanece en la «edad de juventud». Conforme a este enfoque, la entrada en la vida adulta se presenta como un tránsito que, según Galland (1993), se lleva a cabo sobre dos ejes principales: el eje escolar-profesional y el familiar-matrimonial. Se pueden identificar sobre estos dos ejes cuatro límites “objetivos” que definen la entrada en la edad adulta: el fin de los estudios, el inicio de la vida profesional, la salida del domicilio familiar y la vida en pareja. Estos límites o umbrales se caracterizan 1) por fuertes sincronismos especialmente propios de las sociedades tradicionales o de las modernizadas de tipo colectivista y 2) por tendencias a la relación o a la desconexión que caracterizan en especial a las sociedades modernas o a las que están en vías de modernización. Desde este punto de vista, el tránsito a la edad adulta está marcado por especificidades y tradiciones nacionales, aunque no se puede –como hacen los «globalistas»– atribuir estas diferencias al “espíritu nacional”. La persistencia de las especificidades y de las tradiciones en el paso a la edad adulta se explica sobre todo en el marco del individualismo metodológico, ya que procede básicamente de aquello que los jóvenes utilizan del pasado y de las situaciones del presente (que son obviamente diferentes de un país a otro) para definir sus estrategias de futuro y para entrar en la vida adulta.

Aunque el marco en el que se produce la transición a la edad adulta esté definido por las estructuras y las normas sociales de cada país, son los propios jóvenes quienes eligen los caminos de participación en el sistema institucional con el fin de adoptar los papeles en su vida como adultos. La permanencia de las tradiciones o los cambios sociales se produce por las representaciones y los diseños individuales.

En Rumanía, tras la caída del régimen comunista en 1989, cambió el ambiente social en el cual evolucionaban los jóvenes y las transformaciones que han marcado la vida social han modificado la configuración del proceso de entrada en la vida adulta. Durante el régimen dictatorial que mantuvo en Rumanía una sociedad modernizada, pero de tipo tradicional y patriarcal estático (Magyari-Vincze, 2004), el fin de los estudios, el inicio de la vida profesional, la salida del domicilio familiar y la formación de una pareja tendían a coincidir. El desarrollo de un joven estaba muy regulado e institucionalizado en todas sus fases, desde la escuela primaria hasta la obtención de un empleo. La tendencia era a cerrar tan rápidamente como fuera posible la juventud mediante el matrimonio, que además concedía el derecho a una vivienda. De este modo, se pasaba de una situación de dependencia familiar a la vida adulta; es decir, a una situación de independencia económica, residencial y afectiva casi sin transición; lo importante venía marcado por el ritual del gran paso que constituía el matrimonio.

Los problemas de la entrada en la edad adulta aparecen hoy día bajo una luz distinta. Los umbrales de autonomía en los términos definidos por Galland ya no coinciden y las fronteras entre la fase juvenil y la adulta se difuminan. Se crean espacios intermedios entre estos umbrales y la democratización en marcha desde la década de 1990 ha desencadenado entre los jóvenes rumanos un proceso de “individualización” social (Machado País, 2000) que ha dado lugar a una gran variabilidad de momentos y modalidades de paso a la vida adulta. Las tendencias a la relación y a la desconexión de los umbrales de entrada en la vida adulta marcan la sociedad rumana actual, que presenta una serie de especificidades que la diferencian y, al mismo tiempo, la hacen parecida a otras sociedades europeas.

El objetivo de mi artículo es el de presentar la forma particular que adopta la transición hacia la edad adulta en Rumanía. Tomando como marco de referencia la definición “objetiva” de entrada en la vida adulta establecido por Galland, pondré de manifiesto el actual proceso de “prolongamiento de la juventud” en Rumanía. (1) Para ello, presentaré varios aspectos del paso hacia la edad adulta según los dos ejes anteriormente citados (el eje escolar-profesional y el familiar-matrimonial) analizando los procesos de escolarización y de inserción profesional de los jóvenes, la salida del domicilio familiar y el inicio de la vida en pareja. Más exactamente, estudiaré las situaciones y los comportamientos de los jóvenes en relación con el colegio y al mercado laboral que marcan el paso a su independencia y la forma en que los moldean las transformaciones estructurales de la economía rumana, el fenómeno de la cohabitación de los jóvenes con sus padres y los factores que contribuyen a ello, así como las modificaciones en la formación de la pareja que se han producido en Rumanía desde 1990. Estos análisis se fundamentan en datos estadísticos, en resultados de otros estudios y en datos empíricos de tipo cualitativo recopilados entre jóvenes rumanos. (2)

(1)
El modelo teórico de Galland adoptado como marco de referencia en este texto sirve más como orientación al análisis que para proporcionar una explicación exhaustiva del fenómeno de “prolongamiento de la juventud”. Su función heurística se desprende de la importancia que concede a las relaciones objetivas en el establecimiento de los comportamientos individuales de los jóvenes.

(2)
En otoño de 2005 creé tres *focus group*, cada uno de ellos constituido por una decena de jóvenes con edades comprendidas entre los 20 y los 30 años, seleccionados según el método de la “bola de nieve” en tres poblaciones rumanas (Bucarest, Cluj-Napoca y Bistrita) con el fin de recopilar información sobre el estado adulto como fenómeno representativo.

Estudios normalmente más largos

Tras la caída del comunismo, el fenómeno de la escolarización ha experimentado en Rumanía un periodo de desarrollo contradictorio. Entre 1992 y 2002 (años de censos sucesivos) se ha constatado, por una parte, un ligero descenso de la escolarización de grado secundario y, por otra, un fuerte aumento del grado de enseñanza superior y universitaria. De este modo, el índice de asistencia a la escuela secundaria entre los jóvenes de 15-19 años ha disminuido al pasar del 92,5% en 1992 al 83,3% en 2002 (tabla 1). Esta evolución indica que algunas familias 1) no son capaces de afrontar económicamente la escolarización de sus hijos debido a la subida de los precios, lo que contrasta con la situación existente durante el régimen comunista, cuando los colegios de grado secundario eran casi gratuitos o 2) atribuyen una menor importancia a la educación como medio para alcanzar el éxito social y financiero porque no ven más que el paro a la salida del sistema educativo o los casos de individuos sin ninguna formación (deportistas, hombres de negocios, comerciantes, etc.) de cuyo éxito se hacen eco los medios de comunicación llenando las pantallas de televisión. (3)

Este fenómeno de ligero descenso de los índices de escolarización en el grado secundario se compensa, no obstante, por un aumento significativo de los índices de escolarización del grado superior y universitario. Entre 1992 y 2002, el número de diplomados de enseñanza superior aumentó un 41,7%. En relación con 1992, el porcentaje de jóvenes de 20 a 24 años que han cursado estudios superiores ha aumentado 2,3 puntos porcentuales (pasando del 0,3% al 2,6%) y el de jóvenes que han alcanzado el grado de estudios universitarios casi se ha duplicado, pasando del 1,2% al 4,1%. En la horquilla de edades de 25 a 29 años, los aumentos fueron de 3,2 y 4,5 puntos porcentuales respectivamente (siguiente tabla).

Cuadro 1. Estructura de la población rumana según el grado de instrucción, 1992 y 2002 (en %).

Grupo de edades	Grado de instrucción							
	universitaria		superior		secundaria		primaria	
	1992	2002	1992	2002	1992	2002	1992	2002
Total	5,5	7,7	2,1	3,2	67,8	69,8	19,7	14,9
15-19	-	-	-	-	92,5	83,5	6,0	13,2
20-24	1,2	4,1	0,3	2,6	95,2	84,2	1,9	6,0
25-29	8,2	12,7	0,6	3,8	87,4	77,9	2,3	3,6
30-34	9,7	10,0	1,3	2,4	83,9	83,8	3,7	2,4
35-39	9,8	10,5	4,1	2,0	79,4	83,2	5,3	2,7
40-44	9,7	10,6	6,4	2,4	73,0	81,2	9,5	4,1
45-49	8,1	10,6	5,0	5,4	59,2	76,6	25,8	5,8
50-54	5,6	10,4	3,9	7,6	51,6	70,0	34,8	10,1
55-59	4,5	8,7	2,3	6,0	44,7	56,0	40,9	26,3
60-64	4,6	6,1	1,2	4,7	45,3	48,7	40,5	34,7
65 et +	7,0	4,6	1,2	1,7	59,8	39,3	51,8	40,4

Fuente: Instituto nacional de estadística de Rumanía

(3)

Las fortunas amasadas en pocos meses o años por especuladores casi analfabetos, pero hábiles despiertan entre muchos jóvenes rumanos la envidia y la admiración. Ganar dinero por cualquier medio y hacer ostentación de él sin complejos rasgo característico de la acumulación primitiva de capital- constituye un elemento esencial del ideal social que se propone a los jóvenes en Rumanía.

Esta situación se debe a la supresión del sistema de "cuotas" que, durante el régimen comunista, limitaba el número de estudiantes que podían inscribirse en los estudios superiores, así como por el surgimiento de la enseñanza privada que, especialmente en el grado universitario, ha experimentado una fuerte expansión durante el periodo posterior al comunismo. Existen actualmente en Rumanía 56 universidades estatales y otras tantas instituciones de enseñanza privadas, siendo la tasa de inscripción en estos últimos centros del 28% en 2000 con relación al 10,6% de 1990. Asimismo,

advertimos que el índice bruto de escolarización (4) en el grado de enseñanza superior ha pasado del 21% en 1998 al 35% en 2003 (UNESCO, 2005) y entre los jóvenes de 18 a 35 años la proporción de estudiantes ha pasado del 11% en 1993 al 21% en 2003 (Roharik, 2004). Como tendencia general se constata así una prolongación de la escolarización que abarca a todos los estratos sociales (Neagu, 2004).

Esta prolongación de los estudios por una parte cada vez mayor de los jóvenes rumanos se encuentra en relación directa con los cambios institucionales en la oferta de formación y es también el resultado de una gran valorización de los diplomas por parte de la mentalidad colectiva. Los diplomas se ven como signo de categoría elevada y garantía de obtención de un puesto mejor en el mercado laboral. De este modo, existe entre los jóvenes rumanos una especial propensión a acumular títulos que encuentra un firme apoyo por parte de sus padres. Los diplomas y los estudios prolongados hacen creer a los jóvenes que el saber acumulado “da derecho a...”, “garantizan la preeminencia sobre...”. Sin embargo, es necesario observar que las empresas no reconocen el valor de sus calificaciones y que las redes de influencia son más eficaces para la obtención de un buen puesto que los años de estudios certificados por un diploma que a menudo se relegan a la categoría de “periodo para pasar el tiempo y divertirse”, como decía uno de los jóvenes entrevistados. Esta situación ha dado lugar a un tipo de figura particular de joven que se denomina “enganchado a los estudios”. Este tipo de figura viene ilustrada por los jóvenes entre 18 y 30 años que “no han salido del sistema educativo, no viven en pareja, no tienen hijos, no ejercen ninguna actividad remunerada y continúan viviendo con sus padres” (Roharik, 2004, 120). Entre 1993 y 2003, la proporción de personas asociadas a este grupo establecido a partir de dos estudios en torno a muestras representativas de la población rumana de 15 años en adelante (5) se ha elevado del 16% al 25%.

(4)

El índice bruto de escolarización representa el número de alumnos en un grado de enseñanza determinado, cualquiera que sea la edad de aquéllos, expresado en porcentaje de la población del grupo de edad oficial que corresponda a este grado de enseñanza. En el caso de la enseñanza superior, la población observada agrupa a los últimos cinco años siguientes a la edad de salida del instituto, lo que sucede en Rumanía a los 18 años.

(5)

Se trata del *Estudio sobre los valores de los rumanos de 1993*, que entrevistó a 1.103 personas y el *Barómetro de opinión pública* que se realizó sobre 2.100 individuos. Para un análisis detallado de estos estudios en relación con los distintos indicadores de autonomización de los jóvenes, véase Roharik (2004).

(6)

Esta postura refleja la influencia siempre dominante en la sociedad rumana de la división por géneros del trabajo que atribuye al hombre el papel de fuente de ingresos.

En el plano del acceso a la edad adulta, esta escolarización prolongada mantiene durante más tiempo a los jóvenes alejados de la vida activa en un estado de dependencia material con respecto a sus padres que, en Rumanía, son quienes sufragan por lo general los estudios de sus hijos. La continuación de los estudios mantiene los lazos de dependencia, especialmente económica, con la familia, de manera que esta última prolonga “el registro de infancia”. En el caso de la mayoría de los jóvenes estudiantes que han participado en los debates de los *focus group*, la pertenencia al mundo de los adultos con la categoría de estudiante resulta equívoca (“joven y adulto” al mismo tiempo o “ni joven ni adulto”). Es principalmente la independencia económica la característica privilegiada según los encuestados a la hora de identificar la categoría de adulto, pero esta situación no es un rasgo de los jóvenes que siguen estudiando. Resulta interesante destacar que, para muchos jóvenes, el dinero es un valor importante, definitorio de un “auténtico adulto” y esto es lo más frecuente en el caso de los varones. (6) Incluso si prosiguen sus estudios, los jóvenes a los que he entrevistado no parecen conceder al conocimiento un valor en sí. De manera pragmática, buscan prioritariamente los aspectos más útiles de la oferta de formación y entre las razones que invocan los jóvenes a la hora de elegir el tipo de enseñanza y de profesión se cuentan la remuneración económica y la baja tasa de paro asociada a la profesión para la cual se preparan. Son especialmente las finanzas, la banca, los seguros, el transporte, ciertos sectores industriales como el del tabaco y la extracción

los que garantizan los mejores ingresos (en torno a 300 euros mensuales frente a un salario mensual medio de 180 euros en 2003).

El inicio de la vida laboral: entre la precariedad y la flexibilidad

Desde 1990, el mercado laboral rumano ha experimentado una gran reestructuración, lo que ha conducido a una modificación de las posibilidades y las perspectivas de empleo. Esta reestructuración ha creado un mundo profesional inestable en el que la imprevisibilidad de la coyuntura de transición ha precarizado numerosos empleos y ha dejado obsoletos profesiones y conocimientos. Esto también ha conllevado una gran dosis de inseguridad y de riesgos para la evolución profesional de los jóvenes. Si durante el régimen comunista no se conocía el paro en el sentido occidental del término, (7) durante el periodo que ha seguido a su caída, las políticas macroeconómicas inadecuadas y el entorno institucional que no fomentan la creación de puestos de trabajo privados han contribuido plenamente a la disminución de las posibilidades de acceso de los jóvenes al mercado laboral. Debido especialmente a su falta de experiencia, el paro ha afectado con toda su dureza a este sector de la población. (8) La tasa de paro de los jóvenes rumanos de 15 a 24 años era del 18,7% en 2003, que es muy superior a la de la población de 15 o más años, cuya tasa de paro se situó el mismo año en sólo el 6,6%. En relación con el conjunto de parados registrados en 2003, los que tenían 15-24 años representaban una proporción del 31,4%. La transición democrática ha abandonado a los jóvenes a su suerte y les ha obligado a buscar nuevas orientaciones sin ningún apoyo institucional, a aprender a superar la inseguridad, a considerar su situación como dependiente del mercado, de sus propios esfuerzos o de sus circunstancias familiares.

(7) El régimen comunista ocultó de hecho el paro para no entrar en conflicto con los principios de la ideología marxista y los de la Constitución sobre el derecho de trabajo. Existía un exagerado sobredimensionamiento del número de empleados en las grandes empresas industriales en todo el país. Según los estudios de la OCDE (1993) aproximadamente el 30% del tiempo de trabajo total correspondía a un mantenimiento "artificial" de mano de obra. Este fenómeno no es obviamente ajeno a la crisis económica del régimen y a su hundimiento.

(8) Esta observación es válida para el conjunto de los países de Europa central y oriental. Según los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2000, la tasa media de paro entre los 15 y los 24 años ascendía al 30% en los 18 países en transición; es decir, el doble que la tasa global de empleo. Más del 40% de estos jóvenes estaba en paro desde hacía más de un año. Existen, no obstante, grandes variaciones en el interior de esta región geográfica, con aproximadamente el 7% de jóvenes en paro en la república checa frente al 49% en la antigua república yugoslava de Macedonia, el 27% en la Federación rusa, 30% en Croacia y Polonia, 32% en Eslovaquia y el 33% en Bulgaria.

Esta evolución del mercado laboral ha generado nuevos caminos de transición de la juventud a la edad adulta. Así, se constata en primer lugar una tendencia a *retrasar más la entrada en el mercado laboral o en una carrera estable* tras los estudios. La fase de inserción profesional de los jóvenes rumanos se caracteriza en la actualidad por formaciones que no desembocan en ningún empleo. La contratación de jóvenes que salen del sistema de formación se ha hecho más difícil en las empresas estatales, cuyas dimensiones se han reducido enormemente, mientras que el sector privado no crea suficientes empleos nuevos. De este modo, el paro afecta cada vez más a los jóvenes con más estudios. En 2003, por ejemplo, el 37% del conjunto de parados tenía un diploma de enseñanza superior y universitaria y no se había integrado aún en el mercado laboral (PNATR, 2003). Asimismo, se constata entre los jóvenes diplomados la extensión de un fenómeno de "regreso al estado precedente". Más exactamente, "se trata de un regreso al colegio que se produce varios años después de la salida del sistema educativo por parte de jóvenes que no han podido encontrar un trabajo y retoman los estudios de grados superiores (diplomatura y doctorado)" (Roharik, 2004: 119). Esta situación explica por qué, en el marco de los *focus group* que he realizado, una mayoría de jóvenes ha señalado la adquisición de un empleo estable y de una independencia económica como rasgos prioritarios del estado adulto. "Mientras no haya trabajado no me consideraré un adulto, aunque haya terminado los estudios." Ser adulto significa "tener dinero propio, no depender de nadie y tener un trabajo indefinido" (varón, 26 años).

En segundo lugar, se señala una *creciente inadecuación de las cualificaciones y de los empleos que éstas procuran*. El fenómeno indicado de aumento de la formación de los jóvenes no crea más empleos ni mejora necesariamente las salidas profesionales, sino que contribuye más bien al fenómeno de cambio de posición social (9) que en 2002 afectaba al 12,5% de los jóvenes ocupados entre 15 y 24 años (Neagu 2004). Las causas de este fenómeno se deben principalmente a la escasa profesionalización del mercado laboral y a la rigidez del sistema educativo, aislado del mundo económico y muy encerrado aún en su propia lógica de reproducción. Los jóvenes rumanos viven de este modo una situación que muestra una inadecuación entre la concepción instrumentalizada de la educación como inversión productiva y un mercado desregulado presa de fuerzas imprevisibles (en especial del poder de las redes de influencia y del clientelismo). Esta situación se refleja en su posición con relación al colegio. El 25% de la población de 15-29 años considera que el colegio responde en muy escasa medida a las necesidades del mercado laboral (PNATR, 2003) y hace que uno de los jóvenes entrevistados declare en el marco de los *focus group* realizados que: “La aptitud para memorizar conocimientos muertos que desarrollan los profesores entre nosotros no tiene mucho que ver con la capacidad de insertarse en el mercado laboral en su situación actual”. Sin embargo, para este joven, “ser adulto consiste en conseguir mis objetivos profesionales porque si no trabajo en el campo para el que me he preparado y si mi empleo es inferior a lo que me gustaría hacer, no me considero un adulto pleno” (varón de 25 años). La identidad de adulto de este joven se articula entonces en torno a una carrera profesional planificada con antelación que implica una correspondencia trabajo-formación, incluso si se basa en el aplazamiento de su realización. Advirtamos aquí que los resultados de las encuestas de opinión muestran que una parte cada vez mayor de los jóvenes rumanos se muestra sensible al éxito profesional a través de la correspondencia entre el trabajo y los estudios. Así, en un sondeo nacional realizado en febrero de 2001, el 30% de los jóvenes de entre 18 y 25 años consideraba que trabajar en el campo para el que han recibido su formación es un indicador muy importante de su éxito profesional. Esta proporción aumentó al 34,4% en 2003 (The Gallup Organisation, 2004).

En tercer lugar, se constata la aparición en Rumanía de un fenómeno inexistente durante el régimen comunista que es *el trabajo compaginado con los estudios*, especialmente en el grado universitario. El carácter flexible del mercado laboral permite a un número creciente de estudiantes que trabajen durante los fines de semana o las vacaciones estivales, lo que no sucedía antaño. Para los estudiantes encuestados sobre este punto en el marco de los *focus group*, además de permitirles que ganen dinero de bolsillo, la consecución de un trabajo mientras estudian no es una decisión socialmente neutra. Al elegir el trabajo durante los estudios, los jóvenes afirman que acceden a una independencia y entran en los arcanos del mundo adulto. De este modo, alcanzan una forma de emancipación institucional y paterna a la que tenían pocas posibilidades de acceder si permanecen únicamente en el sistema escolar. “Tuve la sensación de que era alguien, un adulto, cuando vi en las manos mi primer sueldo por trabajar durante el segundo año de universidad” (varón de 27 años). Para este joven, el trabajo durante los estudios tiene un valor simbólico de independencia. Sin embargo, esta independencia está fuertemente ligada al aspecto instrumental del trabajo que concierne a las ventajas materiales

(9)

El cambio de posición social se define como la situación en la cual un joven tiene una mayor titulación académica en relación con la formación necesaria para el puesto de trabajo que ocupa. Este fenómeno no existía en el régimen comunista que, mediante un control estricto de la relación formación-empleo, atribuía a cada joven un empleo correspondiente a su grado de titulación.

que ofrece un empleo. Por otra parte, esta dimensión ha sido la más citada por los jóvenes que he entrevistado en los *focus group*. Su manera de pensar se enmarca así claramente en una lógica de tipo «Adam Smith», es decir, que manifiesta de forma muy clara el deseo “de mejorar su suerte” mediante “un aumento de la fortuna”. Un sondeo de *The Gallup Organisation Romania* para el British Council realizado en 2004 muestra, por otra parte, que el 84% de los jóvenes rumanos considera que el sueldo es el primer criterio en la elección de un empleo y sólo el 30% le da importancia a los aspectos expresivos del trabajo como el medio o las relaciones con los compañeros (The Gallup Organisation, 2004).

También es necesario advertir que, en el contexto rumano, país que pasó de un “socialismo de subdesarrollo” a un “capitalismo de subdesarrollo” y donde el nivel de vida sólo alcanza el 27% del promedio de la Unión Europea, muchos jóvenes procedentes en especial de la clase media urbana y de los pueblos con edades medias de 25 a 35 años se han visto obligados a emigrar, a menudo de manera ilegal, hacia distintos países occidentales para ganar el dinero necesario que les proporcione una vida decente. El clientelismo y el nepotismo en las relaciones socioprofesionales y la incorrecta aplicación de las leyes han creado entre estos jóvenes una sensación de impotencia para “ganarse la vida” en Rumanía. A este efecto, observemos que entre 1990 y 2001, 1,6 millones de jóvenes rumanos habrían abandonado el país para trabajar en Occidente y que, según los datos de un sondeo realizado en 2003 por el Centro de sociología urbana y regional de Bucarest, el 4% de los rumanos declara haber trabajado en el extranjero y el 9% que tiene miembros de su familia que trabajan fuera del país (Capelle-Pogacean, 2003). La experiencia del trabajo «dincolo» («en el otro lado») representa para estos jóvenes un ritual de paso a la vida adulta en el sentido de que varios meses o varios años pasados en el extranjero permite la realización más rápida de los proyectos de vida como son la compra de una casa que favorece a continuación la formación de una pareja. La marcha al extranjero para trabajar (en especial hacia países como España, Italia o Irlanda), la instalación en una “carrera migratoria” (Diminescu, 2004) es el origen entre muchos jóvenes de una diferenciación social en relación con los que han permanecido en el país. Quienes han conseguido alcanzar el “paraíso occidental” especialmente por vías ilegales y han regresado más ricos consideran esta experiencia “como el auténtico paso a la edad adulta”. “He experimentado en mi paso al oeste mi capacidad de ser un verdadero hombre. Después de volver, me he sentido un adulto” me dice uno de los jóvenes que me ha contado todas las dificultades que ha experimentado durante su periodo de “trabajo ilegal” en la Unión Europea que ha mantenido entre 1990 y 2002 a Rumanía en la “lista negra” de países cuyos ciudadanos necesitaban un visado de viaje y de trabajo

Una cohabitación prolongada con los padres

En 2002, en Rumanía, el 78% de los jóvenes de 15-29 declaraban que vivían con sus padres (PNATR, 2003), una situación intermedia entre Italia (donde el 80% de los jóvenes de 15-29 años viven con sus padres) y Francia (en torno al 65%). Esta situación de “familia prolongada” se explica por la acción conjunta de dos factores combinados. Se trata primeramente de una característica tradicional de la cultura rumana que asigna a los padres un papel importante en la protección de sus hijos aunque ya sean adultos. En

segundo lugar, se advierte la explicación utilitarista o económica que viene al caso en la situación actual de Rumanía caracterizada por la ausencia escandalosa de viviendas accesibles para los jóvenes, lo que constituye un serio obstáculo para su vida independiente. El elevado coste de los alquileres, que rebasan las posibilidades financieras de muchos jóvenes, y la ausencia de un sistema financiero que permita la compra de una vivienda dificultan el acceso de los jóvenes en Rumanía a una independencia residencial. (10) Así, la posibilidad de obtener un crédito hipotecario no existía antes de 2001, ya que los bancos consideraban que el riesgo era demasiado elevado para prestar este servicio a la población. Las personas con ingresos netamente superiores al salario medio tenían que ahorrar el dinero para alcanzar la suma necesaria con la que comprar una vivienda, mientras que para los demás era casi imposible. La Administración ha intervenido para resolver la escasez de vivienda creando la *Agencia nacional de la vivienda*, un organismo que gestiona la construcción de viviendas para jóvenes a precios subvencionados y que permite la adquisición de una casa mediante un préstamo hipotecario con un plazo de 15 a 25 años. No obstante, incluso en estas condiciones, la gran mayoría de los jóvenes se encuentra en la imposibilidad de pagar una hipoteca. Asimismo, como el número de viviendas disponibles es insuficiente, han ganado fuerza los criterios políticos de asignación de éstas por la agencia administrativa. Los medios de comunicación revelan con frecuencia casos de fraude en el sistema a favor de personas importantes del gobierno o de otras instituciones estatales que se hacen con las posibilidades ofrecidas. El clientelismo, característico de los sistemas tradicionales y comunistas, demostró una gran capacidad de supervivencia durante el periodo de transición democrática y desempeña todavía un papel importante en la sociedad rumana.

Por lo que se refiere a la salida del domicilio familiar, en Rumanía adopta formas específicas que también se encuentran en otros países europeos. Por ejemplo, se trata de lo que Buck y Scott, (1993) denominan el *living away*, es decir, vivir fuera del domicilio familiar conservando los vínculos con este último. Éste es el caso concreto de los estudiantes que residen durante la semana en un lugar diferente (residencia universitaria o apartamento) pagado por los padres y que regresan al hogar familiar los fines de semana. Este tipo de descohabitación también se da entre los jóvenes de las clases más acomodadas (los “nuevos ricos” surgidos de las ruinas del comunismo) muchos de los cuales tienen a su disposición una vivienda que paga la familia.

En el caso de los jóvenes que permanecen con sus padres, la cohabitación se adapta de manera progresiva al avance de la sociedad rumana hacia la modernidad. Así, los jóvenes que viven con sus padres y que se encuentran en la imposibilidad de emanciparse de su familia negocian espacios de autonomía dentro de esta última. La cohabitación no significa que queden sometidos a las reglas de un modelo familiar tradicional caracterizado por la autoridad del padre y el control de sus actividades. Los jóvenes que viven con sus padres se benefician de una gran autonomía que se manifiesta en la posibilidad de salir por las noches sin restricciones, de no rendir cuentas a sus padres sobre sus amistades, de tener relaciones con jóvenes del otro sexo sin el control de los padres, etc. Una tendencia hacia la independencia creciente de los jóvenes se manifiesta cuando aún están en el hogar paterno. El modelo familiar está así marcado por una

(10)

Un sondeo del Ministerio de la juventud y deportes de Rumanía revela que en 2001 el 94% de los jóvenes de 18 a 29 años entrevistados consideraban que la obtención de una vivienda representa para ellos el mayor de los problemas.

(11)

Resulta interesante mencionar en este marco, que, con independencia de la estructura del mercado laboral, el paro elevado de los jóvenes en Rumanía se puede explicar por el papel de la protección dentro de la familia y por la posibilidad de los jóvenes de quedarse o de regresar a casa de sus padres y vivir sin apenas gasto. "Como vivo con mis padres, me permito en la actualidad estar en paro, declara un joven. De otro modo, habría tenido que trabajar para pagar todas mis necesidades" (joven de 29 años).

(12)

El hecho de que la familia sustituya ciertas funciones que les correspondería a las instituciones sociales (la de paliar las disfunciones del mercado laboral, por ejemplo) conlleva una doble moral entre los jóvenes. Las obligaciones hacia las instituciones o las autoridades públicas son más débiles que las que se les deben a la familia. Esta situación conduce a la existencia de un elevado grado de *capital social* en el interior de las familias, pero una relativa pobreza de este mismo capital fuera de ellas.

(13)

Este índice queda muy lejos de los que se encuentran en la mayoría de los países occidentales, donde el porcentaje de jóvenes que viven como pareja de hecho rebasa el 15%. A este respecto, advirtamos que las posturas de los jóvenes rumanos a la cuestión de la convivencia sin casarse indican una "disonancia cognitiva" entre los valores expresados y la adhesión a estos valores. Así, la gran mayoría de los jóvenes a los que he entrevistado se muestra muy favorable a esta forma de vida en pareja, pero indica al mismo tiempo que un matrimonio celebrado tras un periodo de convivencia "tendrá todas las posibilidades de romperse rápidamente". "Yo prefiero, me confiesa un joven, el matrimonio sin convivencia previa". "La cohabitación es buena para adquirir experiencia, pero no para preparar el matrimonio". "Según usted, ¿sería buena la convivencia prematrimonial porque los miembros de la pareja podría juzgarse mejor mutuamente antes de comprometerse oficialmente?", la mayor parte de los jóvenes encuestados ha respondido negativamente.

preocupación y por un control estricto de los estudios (que pagan mayoritariamente los padres), pero también por una vigilancia mucho menor del empleo del tiempo, de las relaciones y de la vida privada de los jóvenes, lo que contribuye en parte a debilitar la tendencia a abandonar el hogar familiar. Por otra parte, esta tendencia está reforzada por el hecho de que los jóvenes que tienen un empleo asalariado no ayudan con los gastos del hogar familiar. Así, estos jóvenes tienen la posibilidad de ahorrar una mayor parte de sus ingresos exclusivamente para ellos y, al estar exentos de los gastos de subsistencia, pueden gozar de una capacidad de consumo de elementos de la cultura juvenil mucho mayor que sus homólogos "autónomos" obligados a subvenir totalmente sus necesidades. Se puede decir que el impulso hacia la autonomización está parcialmente ralentizado por las ventajas prácticas que se desprenden de la cohabitación con la familia de origen. (11)

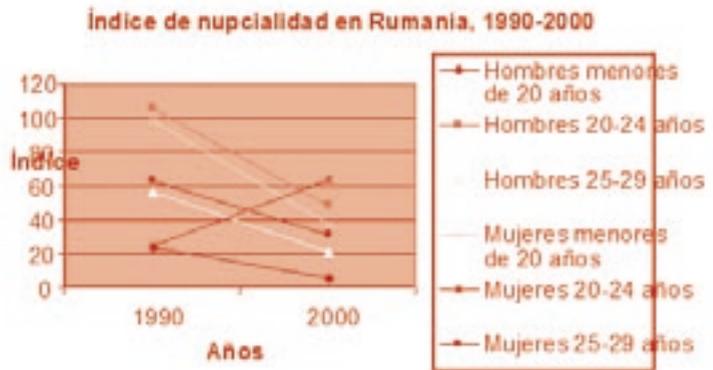
La cohabitación y, consiguientemente, la importancia concedida a la familia no tienen mucho que ver con la persistencia de los valores tradicionales, sino más bien con una lógica de adaptación a la situación. Si existe entre los jóvenes rumanos una lealtad y un apego mayor con respecto a la comunidad, ello se reduce a menudo a consideraciones de interés. Así, los jóvenes que nos han manifestado su sentimiento de pertenecer a la familia y a sus principios de funcionamiento lo hacen menos por influencia de una tendencia al conformismo y a la tradición que porque estos principios tengan para ellos un valor funcional. Se sienten miembros de la familia y persisten en este sentimiento no por un efecto mecánico de inercia, sino porque los valores de la familia sirven a sus intereses. De este modo, pueden quedarse con sus padres tanto tiempo como deseen o pueden refugiarse con ellos en periodos de paro. *El joven tiene la impresión de que todo problema social encuentra su solución en el marco familiar y esta creencia aumenta la importancia de la familia.* Sus ideas y creencias legitiman la familia y sirven al mismo tiempo a sus intereses. (12)

Una vida de pareja emergente que reviste muchas formas

El análisis de ciertas dimensiones sobre la vida en pareja en la mentalidad de los jóvenes rumanos permite constatar la importancia del matrimonio como medio de acceso a la edad adulta, especialmente en el caso de las chicas. En Rumanía, los jóvenes tienen muy desarrollado un cierto culto al matrimonio y ello explica de manera verosímil por qué el 21% de los jóvenes rumanos se casan antes de los 19 años (el mayor porcentaje de Europa). Sin embargo, aun estando la institución conyugal altamente valorada, la edad media del primer matrimonio ha pasado entre 1990 y 2000 de los 25 a los 27 años entre los hombres y de los 22 a los 23,6 años entre las mujeres. Al mismo tiempo, están surgiendo nuevas formas de cohabitación como la pareja de hecho o las familias monoparentales. Así, en 2001, por ejemplo, según una encuesta del Ministerio de la juventud y los deportes, el 0,7% de los jóvenes rumanos de 15 a 24 años vivían con su pareja sin casarse. (13) De igual modo, entre 1992 y 1998, la proporción de jóvenes solteros de 15-29 años aumentó del 60% al 63,4%, mientras que la proporción de casados se ha reducido del 37,7% al 34,9%. Se constata entre los jóvenes, tras la caída del comunismo, una disminución progresiva de la tasa de nupcialidad (excepto entre las mujeres de 20 a 24 años) tal como muestran los datos del gráfico:

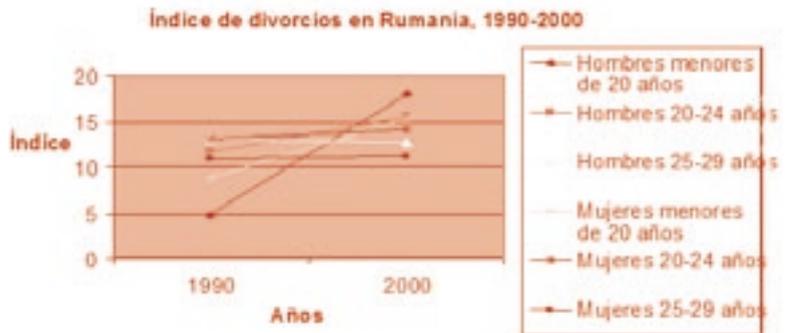
De este modo, si en 1990 la tasa de nupcialidad de los hombres de 20 a 24 años era de 105,4 matrimonios por cada 1.000 habitantes, en 2000 se situaba en sólo 47,4 matrimonios por cada 1.000 habitantes. Durante el mismo periodo, esta tasa se ha reducido entre las mujeres de 25 a 29 años del 62,4% al 31,3%. Sólo se observa un aumento en el grupo de mujeres de 20 a 24 años, en el que la tasa de nupcialidad ha pasado del 24,5% al 63,3%. Esta situación se podría explicar por el efecto de las estrategias que aplican las jóvenes de estas categorías quienes, según las investigaciones de Brinbaum y otros (2003), parecen conceder una mayor prioridad a la vida en pareja con el fin de poder dejar a sus padres, a diferencia de los hombres que tienden a integrarse primero en el mercado laboral antes de vivir en pareja. En el marco de los *focus group*, las mujeres que estaban en la veintena eran las más inclinadas a designar el matrimonio como el símbolo de adquisición del estado adulto, mientras que para la mayoría de los varones se trataba más bien del acceso a un empleo y la independencia económica lo que se consideraba el punto de referencia del estado adulto. El propio matrimonio, si lo valoran los varones, aparece como indicador secundario del estado de adulto sin que tenga una función prioritaria “para abrirse camino en la vida”.

Gráfico 1:



Fuente: Instituto nacional de estadística de Rumanía. Datos recopilados por el autor.

Gráfico 2:



Fuente: Instituto nacional de estadística de Rumanía. Datos recopilados por el autor.

La disminución del número de matrimonios viene acompañada de un aumento de la tasa de divorcios. Los datos del gráfico 2 indican una tendencia entre los jóvenes a divorciarse más si se compara con el año 1990.

Este fenómeno refleja las dificultades de las relaciones entre los jóvenes enfrentados a la crisis económica propia de un periodo de transición: ingresos insuficientes, paro, escasez de vivienda. Igualmente, son el resultado de las modificaciones en el comportamiento de los jóvenes en el contexto del paso al capitalismo liberal. Este contexto ofrece a los jóvenes nuevas posibilidades de elegir opciones que favorezcan el auge del individualismo que se convierte, en muchos casos, en una forma de solipsismo (Vultur y Fecioru, 2004). A esto se une el efecto cada vez más importante de la redefinición de los papeles en el seno de la pareja y la dificultad de encontrar la persona adecuada en un mundo incierto y cambiante desprovisto del objetivismo axiológico propio de las sociedades reguladas por la tradición o el Estado. También se observa entre los jóvenes una transformación profunda del sentido atribuido a la relación de pareja. El orden sentimental de los jóvenes reposa sobre valores colectivos, pero también y cada vez más sobre una aspiración individual a construir su identidad. Por ejemplo, la fidelidad “mientras dure el amor” sustituye poco a poco la fidelidad “impuesta por el matrimonio”. Las esperanzas de los miembros de la pareja evolucionan. Lo que buscan en las relaciones afectivas de la pareja es, cada vez más, el intercambio de las condiciones de su plenitud personal: más allá de las normas, desean la sinceridad, la autenticidad y la solidaridad en la libertad. La familia-referencia que dicta las normas deja progresivamente lugar a una familia-refugio a la que no se sufre, sino que es una compañía y un apoyo.

Conclusión

La presentación de algunos elementos constitutivos del proceso de “entrada en la vida adulta” de los jóvenes rumanos nos lleva a presentar la hipótesis de un “prolongamiento de la juventud” cuyo denominador común es la desconexión de los umbrales de adquisición de la independencia económica, residencial o afectiva. El perfil temporal de la escolarización, de la entrada en la vida activa, de la salida del domicilio familiar y de la instalación en pareja parece hoy día en Rumanía más variable que en el caso de las generaciones anteriores cuyo destino ha estado marcado por las formas de regulación social de tipo tradicional y colectivista. La posición y la sucesión en el tiempo de la educación, de la vida activa y de las relaciones familiares se han hecho menos previsibles y más duras para los jóvenes rumanos. El capitalismo emergente incide con fuerza sobre el escalonamiento del momento de decisiones durante el transcurso de la vida como la de abandonar el sistema educativo, realizar la carrera deseada, fundar una familia, etc. Estamos en Rumanía ante la emergencia de un “nuevo adulto” que combina campos de vida diferentes y para quien la elección pragmática y la adaptación a las situaciones son más importantes que la previsibilidad como elemento de seguridad en un futuro incierto. El éxito aleatorio y frágil de la democracia liberal en Rumanía estará inducido por estos “nuevos adultos” que, al reivindicar su derecho de obrar y de enriquecerse material y simbólicamente, se colocan en situaciones que implican reacciones innovadoras y multitud de estrategias de situaciones. Las formas de reproducción comunista por las que se transmitían de generación en

generación las modalidades de integración en la sociedad han perdido hoy día su significado y el camino de los jóvenes ya no está estructurado por regulaciones objetivas y permanentes, sino que está sometido al peso cada vez mayor y concomitante de la *individualización*, la *racionalización* y las *contingencias*. Esta situación refleja la naturaleza de las transformaciones en la Rumanía contemporánea, así como las contradicciones y el policentrismo del sistema de mercado. Los jóvenes se constituyen en ejes centrales de las actuales transformaciones y son, en Rumanía y en el conjunto de Europa central y oriental, los vectores de la introducción de nuevas formas de vínculos sociales que han de consolidar el régimen democrático y la economía de mercado en esta región de Europa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brannen, J. et A. Nilsen, (2002), «Young people's time perspectives: From youth to adulthood» ("Perspectivas del tiempo de los jóvenes: de la juventud a la edad adulta"), *Sociology*, 36, (3), 513-538.
- Brinbaum Y., A. Degenne, A. Kieffer et M.-O. Lebeaux, (2003) *Getting a Job and Leaving Home in Europe* ("Obtener un trabajo y salir del hogar en Europa"), informe para el Consortium of Household Panels for European Socio-economic Research (CHER) Luxemburgo y LASMAS - CNRS, París.
- Buck N. et J. Scott, (1993), « She's leaving home: but why? An analysis of young people leaving the parental home » ("Ella se va de casa: pero, ¿por qué? Análisis de los jóvenes que dejan el hogar paterno"), *Journal of Marriage and the Family*, 55, (4), 863-874.
- Capelle-Pogacean, A. (2004), « Roumanie: imaginaires de l'ouverture et de la fermeture » ("Rumanía: mentalidad de la apertura y del cierre"), en Patrick Michel (dir.), *Europa central, la melancolía de lo real*, CERI-Autrement Paris, 97-118.
- Centro de estudios e investigaciones sobre la juventud (2001), *La situation de la jeunesse et ses attentes* ("La situación de la juventud y sus esperanzas"), Bucarest.
- Diminescu, D. (2004), « La mobilité des jeunes roumains à l'heure de l'élargissement européen » ("La movilidad de los jóvenes rumanos a la hora de la ampliación europea"), *Hommes & Migrations*, (1251), 42-51.
- Galland, O. (1993). « Qu'est-ce que la jeunesse? » ("¿Qué es la juventud?"), en A. Cavalli y O. Galland (dir.), *El prolongamiento de la juventud*, Paris, Actes Sud, 11-18.
- Machado Pais, J. (2000), « Transitions et cultures de la jeunesse: formes et manifestations » ("Transiciones y culturas de la juventud: formas y manifestaciones"), *Revue Internationale des Sciences Sociales*, (164), 247-261.
- Magyari-Vincze, E. (2004), « Le patriarcat d'en haut et d'en bas en Roumanie » ("El patriarcado de arriba abajo en Rumanía"), *Nouvelles Questions Féministes*, XXIII, (2), 29-48.
- Neagu, G. (2004), « Educatie, insertie si mobilitate profesionala » ("Educación, inserción y movilidad profesional"), *Revista Calitatea vietii*, XV, (1-2), 1-13.
- OCDE (1993), *L'emploi et le chômage dans les pays en transition, problèmes de définition et de mesure* ("El empleo y el paro en los países en transición, problemas de definición y medición"), OCDE/CCET.
- Plan national de actiune pentru tineret* (PNATR), (2003), (Plan nacional de acción para la juventud), Ministerio de la juventud y los deportes de Rumanía, Bucarest.
- Roharik, I. (2004) « L'insertion professionnelle des jeunes en Roumanie : éléments d'interprétation et pistes d'analyse » ("La inserción profesional de los jóvenes en Rumanía: elementos de interpretación y pistas de análisis") en M. Vultur (dir.), *Regards sur...Les jeunes en Europe centrale et orientale*, Québec, Presses de l'Université Laval, 113-127.

The Gallup Organisation, (2004), *Tinar în Romania* ("Ser joven en Rumanía"), British Council, Bucarest.

UNESCO (2005), *Recueil de données mondiales sur l'éducation* ("Recopilación de datos mundiales sobre la educación"), Instituto de estadística de la UNESCO, Montréal.

Vincens, J. (1997), « L'insertion professionnelle des jeunes. À la recherche d'une définition conventionnelle » ("La inserción profesional de los jóvenes. En busca de una definición profesional"), *Formation -Emploi*, (60), 21-36.

Vultur, M et E. Fecioru, (2004) « Le capitalisme rampant. Polygraphie de la jeunesse roumaine » ("El capitalismo emergente. Poligrafía de la juventud rumana"), en M. Vultur (dir.), *Regards sur...Les jeunes en Europe centrale et orientale*, Québec, Presses de l'Université Laval, 67-80.